

# HISTORIA DE LA ACADEMIA NACIONAL DE CIENCIAS DE BUENOS AIRES



OSVALDO FUSTINONI y FEDERICO PERGOLA

**LA ACADEMIA NACIONAL  
DE CIENCIAS  
DE BUENOS AIRES**

**SU HISTORIA  
CULTURA y CIENCIA**

## INDICE

Prólogo	
Introducción .....	1
Capítulo 1.	
La cultura, la libertad y el hombre de ciencia	5
Capítulo 2.	
La ciencia en la actualidad .....	19
Capítulo 3.	
El origen de las academias .....	39
Capítulo 4.	
El nacimiento de la Academia de Ciencias de Buenos Aires .....	45
Capítulo 5.	
La Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires .....	89
Capítulo 6.	
Sus sitaliales .....	99
Capítulo 7.	
La Corporación .....	167
Capítulo 8.	
Las Presidencias de la Academia .....	185
Capítulo 9.	
La labor académica .....	203
Capítulo 10.	
Finanzas y administración .....	279
Capítulo 11.	
Secciones, Institutos y Centros .....	299

*Producción gráfica:* Estudio Sigma S.R.L.

Todos los derechos reservados  
Hecho el depósito que establece la Ley 11.723  
© Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires  
ISBN 950-9186-78-3

## PROLOGO

La circunstancia de que uno de nosotros tuviera el honor de ocupar durante 4 años la Presidencia de la Academia de Ciencias de Buenos Aires, y la necesidad de buscar circunstancialmente en actas determinados antecedentes, despertó la idea de realizar un bosquejo histórico de nuestra Academia, objetivo, sin criterio axiológico, a través de sus 60 años de existencia. La lectura de las actas, las consultas con distintos académicos y las numerosas reuniones en la Comisión Directiva, nos permitieron ofrecer a nuestras colegas Académicas este trabajo que creemos será de interés, así como conocer el origen de nuestra Academia.

Estas páginas de Historia correlatan la importante labor realizada a través de conferencias, simposios, mesas redondas y la invaluable labor de sus Institutos.

Queremos dejar constancia de que en la nominación de los siales no fue tarea fácil bosquejar equilibradamente las biografías. Para ello hemos recurrido a distintas fuentes, consignando en algunas la procedencia. La labor más importante para ello fue sintetizar biografías tan extensas de algunas figuras que seguramente son muy bien conocidas, dada la trascendencia nacional de su accionar.

Creemos nuestro deber resaltar la importante labor de la Sra. Susana Donaldson, con el concurso del cuerpo administrativo, al brindar datos de algunas actas de difícil obtención, sin cuyo aporte este libro hubiera carecido de importante información sobre su origen.

La selección posterior de las actas, la buena voluntad en la pesquisa de datos, elementos históricos, la importancia de lo escrito en la respectiva acta, así como determinadas sugerencias, compromete nuestro agradecimiento para con la Secretaria Técnica y Administrativa, Contadora María Isabel Tanús, con la bibliotecaria Sra. Martha Hergott de Baró y con la Licenciada Teresa A. López.

El resto del personal administrativo también merece nuestro reconocimiento.

No pretendemos agotar toda la Historia de la Academia y sus realizaciones, pero sí dar a la luz del conocimiento público los más importantes hechos y estudios realizados en sus 60 años de existencia.

Apelamos a la indulgencia de nuestros académicos para disimular las omisiones que pudieran surgir de sus páginas, considerando que no somos historiadores. Sólo deseamos aportar el conocimiento de lo que esta Academia ha realizado en favor de la cultura nacional en su larga trayectoria.

LOS AUTORES

## INTRODUCCION

La decisión de emprender una labor de esta naturaleza —la reseña de la actividad de una institución cultural— está acompañada, como todo libro, de la esperanza de que el público lo lea. Sospechamos los inconvenientes, sobre todo cuando, en esta etapa de la evolución de los medios de comunicación, la industria del libro está cuestionada y un buen tiraje es patrimonio casi exclusivo de los *best-sellers*. En una primera aproximación, un tema de estas características parece estar restringido a un grupo muy reducido de personas.

Una experiencia anterior, con nuestro trabajo *La Facultad de Medicina de Buenos Aires*, en un primer momento desalentadora, nos enseñó que los libros que testimonian el pasado de las instituciones —historias realmente menudas— son consultados de tanto en tanto por investigadores o alumnos que buscan documentarse para sus tesis o monografías. Servir esos intereses constituye un mérito.

En defensa de los libros, el conocido novelista y filólogo italiano Umberto Eco publicó un artículo titulado *Por qué los libros prolongan la vida* (*La Nación*, 18 de agosto de 1991), con una concepción asaz novedosa: «No nos damos cuenta, pero nuestra riqueza respecto del analfabeto (o del que, alfabeto, no lee) consiste en que él está viviendo y vivirá sólo su vida y nosotros hemos vivido muchísimas. Recordamos, junto a nuestros juegos de infancia, los de Proust, sufrimos por nuestro

amor, pero también por el de Píramo y Tisbe, asimilamos algo de la sabiduría de Solón, nos han estremecido ciertas noches de viento en Santa Elena y nos repetimos, junto con la fábula que nos ha contado la abuela, la que había contado Scheherezade».

¿Qué más podemos pedirle a un libro?

Ciertamente, los conocimientos se acumulan y se duplican a un ritmo incesante. Appleberry ha calculado que en la actualidad lo hacen cada cinco años, y las academias no son las mismas que hace diez, cien o mil años. Cuestionada como está la ciencia en la actualidad, con encendidos discursos sobre el anti-método o con diatribas profundamente filosóficas contra la tecnociencia, nos queda colocar el objeto sobre el paisaje actual. En el siglo XXI será historia antigua. Feyerabend no se cansa de repetir que «no puede haber ninguna teoría del conocimiento y de la ciencia que sea a la vez adecuada e informática prescindiendo de qué ingredientes sociales, económicos, etc., quiera uno añadir a la teoría». Estos factores modifican los conceptos de la ciencia.

La revisión de la labor de todos los científicos de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires es una prolongación, hacia atrás, del tiempo. Eco finaliza el trabajo mencionado diciendo: «El libro es un seguro de vida, una pequeña anticipación de inmortalidad. Hacia atrás (¡ay!) más bien que hacia adelante. Pero no se puede tener todo y al instante». La intención basta. Queremos señalar en esta introducción que todo lo expresado se fundamenta en las actas que hemos leído, y que publicadas en cuerpo menor son copia fiel de las actas correspondientes.

No podemos dejar de repetir en esta introducción nuestro sincero agradecimiento a la Sra. Susana Donaldson, sin cuya intervención el capítulo sobre el nacimiento de nuestra academia hubiera carecido de atractivo por

la falta de importantes elementos de juicio para completar su historia real.

Reiteramos, ésta es una historia sencilla de muy pocos hombres con un mismo objetivo: la búsqueda de la verdad. Buscar —desde ya— no siempre es encontrar.

Oswaldo Fustinoni\*  
Federico Pégola\*\*

- \* Presidente de la Academia Nacional de Medicina.  
Ex Presidente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.  
Profesor Emérito de Medicina y ex Decano de la Facultad de Medicina (U.B.A.).
- \*\* Miembro Correspondiente de la Academia Nacional de Ciencias de Buenos Aires.  
Profesor Adjunto de Medicina Interna. Universidad Nacional de Buenos Aires.  
Miembro Honorario Nacional de la Sociedad Argentina de Historia de la Medicina.